



ASTROLABIO

REVISTA DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
NADA HUMANO ME ES AJENO

NÚMERO 13. ESPECIAL | PRIMAVERA 2024

PRIMER ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN SOCIOMÉDICA,
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA (UdeG)

CENIT

Reflexiones sobre pedagogía

Elogio del caminar

JAIME MOLINA CORREA

FANIA HAYDÉ NORIEGA GÓMEZ

www.uacm.edu.mx/astrolabio

Año 7, núm. 13, primer semestre de 2024, es una publicación semestral de carácter académico editada por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, a través del Colegio de Ciencias y Humanidades. Calle Dr. García Diego núm. 168, col. Doctores, alc. Cuauhtémoc, 06720, CDMX.
Editor responsable: Lidia Ivón Borja Aldave

ISSN 2594-231X.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2018-110113192300-102.

Licitud de Título y Licitud de Contenido otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Impreso en el segundo semestre de 2024 en los talleres de la UACM. Tiraje : 300 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Se permite la reproducción parcial o total de los contenidos de la publicación, siempre y cuando se cite la fuente y el nombre del o los autores.





Elogio del caminar

JAIME MOLINA CORREA
 FANIA HAYDÉ NORIEGA GÓMEZ

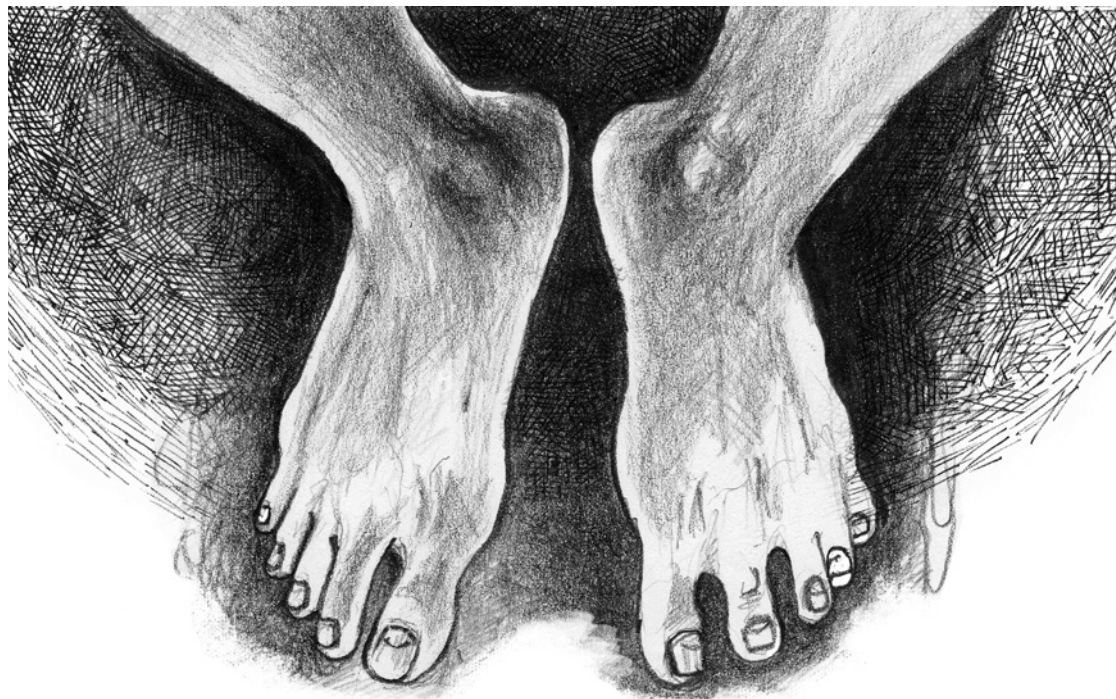
El presente texto tiene como objetivo reconocer las cualidades de caminar, no desde una perspectiva clínica cuyo énfasis suele centrarse en datos duros sobre elementos físicos de los organismos, sino como una forma de expresión del movimiento, el cual planteamos es generador de la vida misma; sin embargo, muchos son los factores que impiden esta actividad, sobre todo tratándose de espacios urbanos. Tal es el caso de la CDMX, donde claramente se puede observar un aumento de estructuras que bien pueden entrar en la clasificación de arquitectura hostil, aunado a un pensamiento científicista que se ha arraigado en la conciencia de la sociedad y cuyos frutos evitan una profundización en el análisis fuera de los parámetros positivistas. Para poder reconocer el movimiento y el caminar como una actividad que aporta vida es necesario un cambio de paradigma que implica prestar atención a lo que la ciencia convencional ha ignorado.

PALABRAS CLAVE: caminar, científicismo, arquitectura hostil, movimiento, cooperación

A praising of walk

The aim of this text is to recognize the qualities of walking, not from a clinical perspective whose emphasis usually focuses on hard data on physical elements of organisms, but as a form of expression of movement which we propose is a generator of life itself. However, there are many factors that prevent this activity, especially when it comes to urban spaces, as is the case of Mexico City, where it is clearly possible to observe an increase in structures that may well fall into the classification of hostile architecture, coupled with scientific thinking that has taken root in the conscience of society and whose fruits prevent a deepening of analysis outside positivist parameters. In order to recognize movement and walking as an activity that brings life, a paradigm shift is necessary that involves paying attention to what conventional science has ignored.

Key words: walking, scientism, hostile architecture, movement, cooperation



Introducción

Caminar es la manifestación más clara del movimiento; genera vida, es transición, sana, calma el espíritu, recupera al hombre nómada, construye comunidad.

Según Henri Bergson (2017) el universo es emergente; la realidad no es sino constante devenir. La realidad no está compuesta por objetos estáticos, sino por movimiento puro, como la vida, y cuando esta se detiene, muere. A eso que llamamos vida no le podemos llamar tal cuando se pasma, pues se convierte en zombi, muerto en esencia pero con aparente vitalidad. Caminar es el signo de lo vivo, representa al ser que se traslada, que fluye. Lo que está vivo camina aun cuando parezca estático: un árbol esparce sus semillas, a veces muy lejos de él, el arce tiene semillas que son como hélices, el viento las lleva lejos; el arce se repite en la vida nueva gracias

a haber sido llevado por el aire; se mueve, “camina” para seguir vivo, para repetirse en la nueva vida: cada ser vivo tiene su particular manera de caminar aun cuando no tenga pies; muchas plantas dan frutos jugosos y llenos de energía que son devorados por diversos animales, los cuales posteriormente defecan y dejan las semillas de estos frutos lejos de la planta original; los pastos se propagan extendiendo su raíz de modo que cubre la tierra; lo vivo camina, se desplaza, fluye. El bambú, que es una especie de pasto gigante, se extiende por la raíz, pero también lo hace por las alturas; cuando una planta se vuelve enorme y ha crecido hacia el cielo, se dobla y la punta alcanza el piso; de esa punta que está alejada de la raíz crece una extensión de la misma, se desplaza, camina por el aire y vuelve a la tierra.

En cuanto a los animales, es tan extenso y abigarrado su modo de caminar; los animales migrantes, cuando se agotan los recursos alimenticios o el clima se vuelve inhóspito, recorren miles de kilómetros por el aire volando con sus propias alas, por tierra desplazándose con sus patas o por agua nadando a través del océano y recorriendo el planeta entero; vale decir que no sabemos cómo estos logran tales proezas, pues no poseen mapas, ni brújulas, ni siquiera experiencia previa; parece ser que está inscrito en la vida misma la necesidad de moverse, de caminar, como si cada ser vivo trajera una representación del mapa del universo en el que su integración está vinculada al orden del mismo.

Es como decir que caminar nos es inmanente, nos mantiene en sincronía con el universo. Cada caminante hace el camino, por eso no podemos decir que el acto mecánico que simula el movimiento es caminar; no podemos seguir la misma ruta aun cuando sigamos el camino trazado por otros; cada camino es un movimiento que emerge del corazón del caminante, no del mapa, la repetición no es caminar. Dice Deleuze que aún cuando hay algo de nosotros que está inscrito en nuestros genes, estos no dirigen nuestro camino. Las posibilidades son infinitas, dispersarnos en el camino que cada quien traza es darle sentido a la vida.

De los excesos o la falta de límites de algunos científicos

La sociedad moderna hace énfasis en lo seguro, en la certidumbre, categorías hermanas de la pasmación, la indolencia, la acedia e incluso la idiotez. La vida no es posible en la repetición, pues lo que caracterizamos como vivo degenera en un

remedo de ser viviente, una cáscara de lo vivo, como diría Unamuno (Sánchez Barbudo, 1983). Lo vivo es impulso vital y voluntad que solo son posibles en la novedad que trasciende siempre la repetición, que rompe con el marco. Para investigar algo se cree que se tiene que aquietar, ponerle mordazas, separarlo de la dinámica global en la que se encuentra. Silenciarlo, pues. Lo que se estudia no tiene nada que decir por sí mismo, no se le permite el diálogo pues solo quien investiga supone que lo que tiene frente a sí, ya sea una masa de seres humanos, una célula, un metal, un planeta o lo que pretenda investigar, es un objeto de estudio, y por tal no tiene voz para definirse a sí mismo. Recordemos que la biología nos ha enseñado que para comprender lo vivo hay que matarlo; las disecciones del cadáver nos dicen supuestamente cómo funciona nuestro organismo, a la célula hay que sustraerla del tejido vivo y llevarla a un portaobjetos para saber lo que la constituye. Se les olvida a los investigadores que el movimiento es una dimensión constituyente que reconfigura la existencia de lo que se pretende estudiar. Cuando vemos a la célula viva, navegando en la sustancia en la que existe —coexiste, más bien— nos damos cuenta de que eso que se ve en el microscopio en el que se han cercenado los lazos que la célula centra con su entorno, no es en absoluto lo que nos han contado. La célula viva se mueve, cambia de rumbo, se alimenta, se aleja de lo que puede dañarla, pero sobre todo vive porque sus movimientos no son mecánicos. Si bien una célula se aleja de una sustancia que puede ser tóxica, este movimiento para nada es mecánico; dice Margulis (2003) que las células se comunican mediante un lenguaje a través de señales químicas y que estas pueden tomar decisiones en conjunto. Es decir, las células son capaces de decidir.

La idea de que el lenguaje de las células esté basado en una serie de señales químicas no es, para nada, un proceso mecánico y reduccionista en el que se descifre un código lineal, literal y siempre leído de la misma manera. Esto no sería lenguaje, solo sería eso, un código que no implica inteligencia, pues no hay nada que interpretar. Sí, las células se comunican a través de señales químicas, pero su lenguaje no se reduce a una lectura mecánica del mismo como podría ser un código de una computadora; el lenguaje se caracteriza por la interpretación y esta sólo puede ser hecha por alguien singular, único, que manifiesta su voluntad de existir, la cual rebasa siempre el marco, el límite y va más allá de lo programado. El movimiento hace posible la ruptura del marco y a su vez la vida misma, como el caminar hace al hombre poeta.

El lugar de amo que en la actualidad ocupa la ciencia se fue gestando precisamente con la promesa de otorgar certezas y verdades absolutas encontradas a través de un método riguroso, repetitivo y supuestamente objetivo mediante el cual no podrían ponerse en duda los hallazgos encontrados o por lo menos no alguien fuera del gremio científico; así, un investigador de laboratorio que repite cientos y cientos de veces su experimento y llega a los mismos resultados se sentiría ofendido si cuestionamos la veracidad de este, en gran parte quizá por el tiempo y la meticulosidad que le dedica a esta labor, pero también porque su entrenamiento no tiene límites, está convencido de que lo que alcanzan a percibir sus órganos sensoriales es la verdad. Segura y Stchigel (2020) proponen que: “La ciencia tiene que aceptar que la experiencia sigue siendo subjetiva, la metodología aún es antropocéntrica, el sujeto no se ha deslindado por completo de su propio papel en la tarea del cono-

cimiento”. Una ley tiene siempre que ver con lo estático, lo estático es factible de ser confundido con el movimiento, pero estrictamente no lo es pues el movimiento es novedad, la repetición gira en círculos, vuelve a lo mismo: no hay nada nuevo.

La emergencia siempre es creadora, produce lo nuevo, lejos de la repetición que tiende a lo mecánico, a lo lineal. Repetir produce lo mismo, es el mundo de lo estático. De ahí la fascinación del hombre moderno por esa cosa llamada ciencia que construye supuestas explicaciones sobre la realidad que generalmente están más en el delirio que en el universo. Explicar con los determinismos genera cierta seguridad aunque esta sea más la proyección de quién quiere explicar un universo caracterizado por la novedad y la incertidumbre.

Elementos, cosas, objetos que aisladamente no presentan ciertas propiedades, al conformar colectividades, presentan esas propiedades. A estas propiedades se les asigna una denominación que constituye una categoría de la Teoría de la complejidad: propiedades emergentes. Un ejemplo de surgimiento de propiedades emergentes se presenta en el fenómeno de la termorregulación de los tejidos vivos. La termorregulación no es detectable en una célula aislada; tal propiedad solo surge al integrarse a una colectividad, a un tejido. (González Álvarez, s. f.)

Estamos vivos porque estamos en movimiento

Parece que nos movemos mucho, pero solo estamos fugándonos en una especie de movimiento que se convierte en un círculo vicioso que lleva a la repetición, al consumo y a la producción mercantil. Las personas dicen: “Yo camino mucho, voy al

trabajo y me queda lejos; cuando me trasladado uso el metro y en los transbordos hay una gran distancia, camino al mercado, a recoger a mis hijos a la escuela”. Sin embargo, aun cuando para trasladarse de un lugar a otro se recorren en algunos casos grandes distancias, ese tipo de cambio de lugar en el que se va de un lugar a otro propiamente no tiene las cualidades del movimiento, pues se trata de un traslado mecánico; las personas están absortas pensando en llegar, no en el recorrido; el cuerpo se echa a andar para la realización de un acto mercantil que solo produce un producto que deja de ser la persona misma. Se camina en una actividad que orienta la atención fuera del sí mismo; normalmente este tipo de actividad no posee las cualidades del caminar creativo, sino que al estar orientado al fin y a fluir también genera estrés.

Caminar es una actividad que paradójicamente es estar en calma; es el goce en el fluir, no en la meta. Conjuga la actividad en el ser, lo que convierte la energía en un proceso que convoca la sanación; al concentrar la energía hacia sí mismo, el organismo produce una especie de meditación en movimiento que centra la actividad en la vida; todo el ser está pendiente de vivir, cada célula se activa en un proceso gozoso por vivir. De forma similar al director de orquesta que magistralmente dirige la sinfonía, cada músico se entrega de la mejor forma dando todo de sí para la creación de una obra que rebasa con mucho el resultado de lo que cada músico podría hacer en lo individual. El director así logra una sincronía que produce una sinergia donde la belleza emerge por la suma de las voluntades en un movimiento que convierte la actividad particular de cada músico en una totalidad integrada que se llena de vida y llena de vida a aquel que lo escucha. El acto de caminar tiene similitudes con

la dirección de una sinfonía, llega a todas partes, pero no es la intención la llegada, sino el acto de producirse a sí mismo.

Engels (1988) postula que el trabajo ha creado al propio hombre; sin embargo, hace otra proposición: que el paso decisivo con el que el mono transitó a hombre fue prescindir de las manos al caminar, permanecer en una posición vertical y caminar únicamente apoyándose en sus pies. Engels sigue la pista darwiniana para darle paso a su tesis del trabajo y la potencia de la mano como transformadora, no solo biológicamente, por la ley de la correlación del crecimiento, sino socialmente.

La diferencia en el desplazamiento entre mono y hombre está puesta en la postura erecta y la libertad de la mano; los animales caminan en tanto que se desplazan de un lugar a otro, pero solo hacen eso, desplazarse. Al caminar con las manos en libertad traemos por añadidura potencia creadora y transformadora, caminar como hombre es dar realidad.

Kafka desmiente a Engels con la voz de Pedro el rojo: el trabajo no creó al hombre, la mano libre la usó para sostener una pipa, guardarla en el bolsillo del pantalón o para empujarse una botella de vino. Dijo Pedro el rojo: “no me cautivaba imitar a los humanos; los imitaba porque buscaba una salida; no por otro motivo”. Renunciar a su animalidad es, paradójicamente, una suerte de instinto de supervivencia “natural”; sin embargo, la aclaración que previamente hace respecto a la libertad refleja la ficción de la humanidad, este paso a lo humano que Engels nos presenta como consecuencia del trabajo. “En lo que a mí atañe ni entonces ni ahora pedí libertad. Con la libertad —y esto lo digo al margen— uno se engaña demasiado entre los hombres, ya que si el sentimiento de libertad es uno de los más sublimes, así de

sublimes son también los correspondientes engaños” Kafka (1979).

Ahí donde Engels da un brinco, del mono que ocupa las manos para caminar al hombre erguido que trabaja con ellas, Drexler, en un lenguaje poético, nos da el puente que acopla, desde un paradigma no darwiniano sino más bien simbiótico, la biología y el movimiento. Así, en sus canciones “El plan maestro” (Drexler y Blades, 2022) y “Movimiento” (Drexler, 2017), el cantante comparte su comprensión del todo, el movimiento y el amor, ubicando dos principales acciones: en la primera melodía la decisión, revolucionaria dice él, de las células que se asocian entre sí para dar paso a la vida de forma amorosa y en la segunda la puesta en movimiento, dando a entender que independientemente del trabajo, lo primero que hizo el hombre fue migrar tomando como ejemplo la manada de bisontes y recalcando que “somos una especie en viaje” y que “estamos vivos porque estamos en movimiento”.

Todo fluye, diría Heráclito de Éfeso. El universo, la vida, la materia, todo es movimiento; cuando algo se estanca, se pudre y deja de ser, para transformarse en otro ser, lo que de alguna manera también es movimiento; la quietud es transición en calma. El modelo newtoniano de la realidad presenta al universo como una cosa muerta, porque se basa en la idea de que para entender algo hay que imponerle fronteras, pero el ser está en cierta forma de duración; esa forma de duración está permeada de una frontera borrosa en la que el ser se extiende para pasar a ser otra cosa, como algo que está ahí, que mantiene una identidad porque está quieta, pero la quietud es un estado transitorio y por tanto en el tránsito hay movimiento. La quietud del místico no es estática; hay atención, presencia que se manifiesta en la conexión

hacia aquello a lo que se está atento, movimiento en la calma que es diferente de la pasmación. La pasmación es un estado de reclusión en la que lo vivo se ve retraído, se vierte hacia sí mismo con afán de desaparecer. Ataraxia, como decía Epicuro, es la tranquilidad en medio de la vicisitud, es desentenderse de las cosas que generan angustia en el hombre; la negación de la *ταραχη* o taraché (turbación, agitación) sea cual sea su causa, si la pasión o el deseo, la ataraxia es la vuelta al equilibrio natural, la homeostasis celular. ¿Cómo conquistamos esa virtud? Infante (2021) nos advierte que la autarquía¹ y la ataraxia² cónicas se ganan como el atleta adquiere la flexibilidad o el pianista la destreza, tras un adecuado entrenamiento y años de disciplinados ejercicios. Por eso no es suficiente con el caminar diario que simplemente nos dirige del punto a al punto b: se trata de un ejercicio, una práctica, así como el cínico hace de la teoría su praxis, su vida.

Dice Amery Jean que la vejez no es la acumulación cronológica de tiempo, sino la pasmación ante lo que sucede, suspender la sintonía del sujeto con la vida, dejar de encontrarle sentido a lo que pasa a nuestro alrededor nos hace viejos. Si bien el tiempo necesariamente impone su huella y al igual que la muerte es inevitable, no es el primero el que define la vejez; quienes se jubilan y no han construido un sentido de vida alternativo a la actividad cotidiana mueren muy pronto, esta muerte

¹ La autarquía es la característica de autosuficiencia, generalmente aplicada a sociedades, comunidades, estados y sus sistemas económicos.

² Ataraxia es la disposición del ánimo propuesta por Demócrito y desarrollada por los epicúreos, estoicos y escépticos, gracias a la cual una persona, mediante la disminución de la intensidad de pasiones y deseos que puedan alterar el equilibrio mental y corporal, y la fortaleza frente a la adversidad, alcanza dicho equilibrio y finalmente la felicidad.

podría interpretarse como algo simbólico, sin embargo, en un estudio realizado por Hernández y Almejo (2022) estos señalan que “En cuestiones de salud los adultos mayores que se encuentran laborando después de la jubilación, se encontró que tienen más años de vida”. Quien no encuentra la forma de montarse sobre el fluir de la vida, muere. El replanteamiento del tiempo es crucial en nuestro transcurrir, con una visión clásica y occidental es entendible que se perciba a la vejez como una etapa acumulativa del cronos, ese tiempo que transcurre y devora a sus hijos y por lo cual debemos avanzar sin parar, aunque sea sin sentido, antes de que el tiempo nos trague; ese transcurrir no es caminar, es correr para ganarle al tiempo. Por otro lado, los griegos también disponían de *Kairós*, aquello que llega en el momento preciso, en el momento oportuno, ni antes ni después; en este sentido el concepto de vejez pierde solidez en tanto que la vida no es un transcurrir de etapas cual carrera de atletismo; no ganamos ni perdemos contra el tiempo sino que acontecemos en momentos. Por ejemplo, para los Aymaras (Callizo, de la Fuente y Santiago, 2019), un pueblo andino de América del sur, el tiempo o, mejor dicho, la vida, se asemeja a una caminata hacia atrás en donde el caminante, en la medida en la que va andando de espaldas, va develando su futuro en el instante en que este se convierte en pasado; así, en tanto que no podemos mirar a nuestras espaldas, solo podemos fluir hacia el futuro incierto y desconocido; en este tenor las personas con más y mejor vista son aquellas que más ayer han mirado y que, por lo tanto, menos les queda por “desconocer”.

La medicina actual nos quiere enfermos, quietos, ante cualquier enfermedad las prescripciones del médico son medi-

camentos que no curan e inmovilizan. El cuerpo inmovilizado tiende a la muerte, las células sienten la inmovilidad como una orden de suicidio. La apoptosis no es otra cosa que la inmolación a partir de la pérdida del movimiento. “La palabra ‘apoptosis’ deriva del latín y significa ‘desprenderse’ o ‘decaer’, como las hojas de un árbol en otoño. De la misma manera como la hoja cae del árbol cuando está muerta, la apoptosis se refiere a un proceso conocido como la ‘muerte celular programada’; es como si la célula reconociera que ha llegado su momento, y terminase consigo misma”. (National Human Genome Research Institute [NIH], 2023). Schopenhauer explica que la única medicina efectiva es la naturaleza y luego profundiza en esta idea para señalar que nosotros mismos estamos contenidos en ella a pesar de que el ser humano fenezca como cualquier otro ser vivo, porque la naturaleza en su conjunto es inmortal. Siguiendo la idea podríamos plantear entonces que si somos la naturaleza también somos nuestra propia y más eficaz medicina, medicina viene del verbo en latín *medeor*, o “cuidar”, la potencia de cuidar está entonces contenida en nosotros.

Así pues, quien ha profundizado tanto en la contemplación del mundo y se ha perdido, de tal forma que se percibe ya solo como puro sujeto de conocimiento, descubrirá a través de esta experiencia que él, como tal sujeto, representa la condición, es decir, el soporte del mundo y de toda la existencia objetiva, la cual se le aparecerá ahora como dependiente de su propia existencia: él se implica a sí mismo con la naturaleza, de tal forma que la percibe como un accidente de su propio ser. ¿Cómo podría tal sujeto tenerse a sí mismo, en contraposición a la naturaleza inmortal, por un ser absolutamente precedero? Más bien dirá como el Veda: *Hach omnes creature*

in totum ego sum et praeter me ens aliud non est – quid ego timerem? [Todas esas criaturas en su conjunto soy yo y, fuera de mí, no existe ningún otro ser. ¿Qué podría temer?] (Schopenhauer, 2022).

¿Por qué no se dimensiona el caminar como algo maravilloso y de inmenso poder curativo? Gaminar no es huir, huir manifiesta una necesidad de fuga, de evadirse, desaparecer porque la vida es sufrimiento. El sufriente no quiere estar en el lugar en el que está, no sabe o no puede moverse del lugar en el que el sufrimiento lo ha cooptado. Leemos en el *Siddhartha* de Hesse (1971): “Quien dice buscar, significa un fin. Pero encontrar es ser libre, estar abierto a todo, no tener fin determinado alguno”. Así, el Buda de Hesse se mantiene en un continuo peregrinaje que niega los pasos que siguen a los maestros y las doctrinas; su andar, él lo sabe, no va a ningún lado pues reconoce que al seguir un camino se corre el riesgo de andar en círculos, de quedar atrapado en el *samsara* (ciclo de nacimiento, vida, muerte y encarnación), de repetir y quedarse inmóvil atrapado en un aparente movimiento.

Espacios que someten a quienes transgreden mediante el movimiento

Las políticas públicas desaparecen el caminar como acto humano y lo convierten en un mecanismo monótono, en algo que cansa; y tal vez lo sea cuando las personas pasan mucho tiempo ante una actividad rutinaria y por tanto no se dan la oportunidad de usar su tiempo para recrearse, recrearse no como nos lo venden, como una actividad secundaria. Se prefiere el uso de vehículos para ir de un lugar a otro, la gente que camina es transformada en gente

que consume bajo la cadencia de su andar mediante la privatización del espacio público, en la Ciudad de México (CDMX) es común encontrar paradas de transporte público donde, con el pretexto de tener dos o tres asientos para esperar al autobús, se colocan grandes anuncios publicitarios que además de evitar el libre tránsito para quien se moviliza a pie, exponen al peatón al bombardeo comercial; se obliga al transeúnte a hacer una pausa, a detener su movimiento y esta pausa está condicionada por cualquier producto de consumo exhibido en este tipo de obstáculos. Según el *Manual de Normas Técnicas de Accesibilidad* de la CDMX (2016), uno de los objetivos es “Tender hacia un diseño universal incluyente para toda la población y no segregativo o exclusivo para las personas con discapacidad”. Sin embargo, es difícil de creer que este objetivo esté cerca de alcanzarse; por el contrario, cada vez se aprecia más cómo la arquitectura urbana se va convirtiendo en una forma de regular el comportamiento de la sociedad; los encuentros sociales de esparcimiento se ven cada vez más limitados a espacios privados. El término “arquitectura hostil” es definido por Barbieri citado por Romero (2019) como “la tendencia del diseño urbano de construir o alterar los espacios públicos de manera que se evite el uso indebido de estos”. Este tipo de urbanidad relega sobre todo a los llamados “sin hogar” o “vagabundos”, evitando que usen ciertos espacios para dormir, pero también afecta a jóvenes que practican deportes como andar en patineta (*skate*), parkour y claro, al caminante nómade que no se detiene.

La arquitectura hostil naturaliza la violencia en contra no sólo del que busca vivir en armonía con la ciudad, sino de aquellos que rompen con la malla de la pasmación; el cuerpo se vuelve el objeto

de apropiación del que somete, estar quieto es convenir involuntariamente con el que devora nuestro ser. Los límites a la subjetividad se imponen inmovilizando el impulso vital: moverte, trepar paredes, tener elasticidad, saltar, volar como hacen los practicantes del parkour; esto solo es posible transgrediendo la movilidad acotada a un espacio enfermo como el de la CDMX.

Conclusiones

Del miedo inmovilizador a la potencia de la acción en manada

El miedo inmoviliza, se internaliza, se vuelve uno con el cuerpo, inhibe la potencia de existir. Pensamos que la fuerza, la agilidad, la elasticidad son cosas de atletas de alto rendimiento, pero recordemos al hombre del paleolítico que caminaba grandes distancias, realizaba lo que ahora vemos como proezas al cazar mamuts, rinocerontes y otras grandes presas con herramientas rústicas, perfectamente elaboradas y funcionales, que en concordancia con el estilo de vivir libre, siempre en movimiento, hacía de nuestros ancestros seres plenos, es decir, sin fragmentar. Un *homo sapiens* es un hombre sabio porque es el hombre integrado, integra la naturaleza a él, hace del movimiento la vida y de la vida la sabiduría.

Vencer el miedo y generar acción produce efectos; el practicante de parkour modifica su cuerpo para apropiarse del espacio y abrirse paso, se convierte en un mono que esquivo e incluso se ayuda de un árbol para continuar su camino, imita a los gatos que se escabullen por la ciudad. Los migrantes son otro gran ejemplo de comunidades que se abren paso transgrediendo las urbes y las fronteras, ya no lo hacen como antes de manera individual, sino que encontraron en la comunidad, en la manada, una fuerza que se rebela ante aquellos espacios y sistemas que intentan doblegarlos y que solo mediante la puesta en marcha pueden dejar atrás.

Caminar es un acto subversivo, se opone a la velocidad de la actualidad, se opone a la distracción que nos propone la ciudad, nos presenta con nosotros mismos, nos devuelve al presente, nos incorpora al fenómeno de la vida. Esta breve apología del caminar es un intento vehemente para generar reacción, no solo en lo individual de los pasos, que a cada uno pueda llevarnos nuestro camino, sino también a la asociación y a la cooperación en manada, a esa simbiosis que transforma y complejiza la vida.



Referencias

Bergson, H. (2017). *Historia de la idea del tiempo*. Paidós.

Callizo, C., de la Fuente, J. M. y Santiago, J. (2019, 12 de marzo). Con todo el pasado por delante: Atender al pasado puede ponerlo delante de nosotros. *Ciencia Cognitiva*. <https://www.cienciacognitiva.org/?p=1793>

Drexler, J. y Blades, R. (2022). El Plan Maestro. En *Tinta y Tiempo*. Sony Music Entertainment.

Drexler, J. (2017). Movimiento. En *Salvavidas de hielo*. Warner Music.

Engels, F. (1988). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Quinto Sol.

González Álvarez, J. (s. f.). Acerca de la certidumbre y la incertidumbre. <http://casanchi.org/ref/acertiincerti01.pdf> [4 de octubre de 2023].

Hernandez D., Y. y Almejo V., J. (2022). La jubilación y su impacto en el adulto mayor: revisión integradora. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades y Ciencias Sociales*. 4 (7). <https://bit.ly/3VpsOW9> [16 de octubre de 2023].

Hesse, H. (1971). *Siddhartha*. Época.

Infante, E. (2021). *No me tapes el sol*. Cómo ser un cínico de los buenos. Ariel.

Kafka, F. (1979). *Informe para una academia*. Nuevomar.

Manual de Normas Técnicas de Accesibilidad. (2016). Gobierno de la Ciudad de México.

Margulis, L. (2003). *Una revolución en la evolución*. Universidad de Valencia. <https://books.google.com.mx/books?id=jv2Fmurw4uoC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

National Human Genome Research Institute [NIH] (2023). Apoptosis. <https://www.genome.gov/es/genetics-glossary/Apoptosis#:~:text=Definici%C3%B3n,cuando%20se%20desarrolla%20una%20mano> [31 de agosto del 2023].

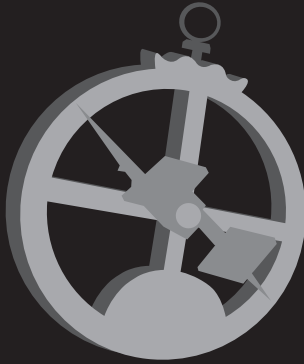
Romero R., L. C. (2019). Ciudades de control y la restricción: las personas sin hogar y la arquitectura hostil. *La razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas*. 42, 163-178.

Sánchez Barbudo, A. (1983). En *Miguel de Unamuno: Del sentimiento trágico de la vida. La agonía del cristianismo*. Akal.

Schopenhauer, A. (2022) *El arte de envejecer*. Verbum.

Segura, A. y Stchigel, D. O. (2020). *La científicidad del psicoanálisis: respuesta definitiva a Sokal y a Bunge*. Gauchobooks.





www.uacm.edu.mx/astrolabio